

Territorios 28 / Bogotá, 2013, pp. 247-251
ISSN: 0123-8418
ISSNe: 2215-7484

Latino Urbanism, the Politics of Planning, Policy and Redevelopment

Editado por David R. Diaz y Rodolfo D. Torres
Nueva York, New York University Press, 2012

Steven Navarrete Cardona*



** Estudiante de Sociología,
Universidad Nacional de
Colombia.
snavarretec@unal.edu.co*

Al transitar por la populosa avenida Bergerline en Nueva Jersey, al noreste de Estados Unidos de América, cualquier colombiano o hispano podría sorprenderse de la familiaridad que puede sentir con el paisaje urbano. Noches de Colombia, Pollos a la brasa Mario y El carretero, entre otros, son algunos sitios que componen la gran oferta gastronómica colombiana, que ofrece al público los platos típicos que habitualmente se consumen en Colombia, desde bandeja paisa, tamales y ajiaco hasta la popular lechona tolimense. Basta caminar unos minutos más para estrellarse con la hermosa vista de Manhattan y de Union City, otro de los lugares preferidos de los latinos para asentarse y la ruta 495 que ve circular día y noche el bus —la guagua, como popularmente es conocida entre los latinos— que lleva a la calle 42 en Nueva York.

En Bergenline no solo pueden encontrarse locales colombianos, sino también peruanos, chilenos, mexicanos, argentinos, uruguayos, en fin, de cada rincón de Centroamérica, el Caribe y Suramérica. La oferta gastronómica es tan solo una de las dimensiones que muestran la transformación del espacio urbano, visible también en otros espacios de la vida social como la adquisición de viviendas propias —parte del *American dream*— y la renovación de algunas anquilosadas estructuras de las iglesias católicas, con un toque más colorido y menos monolítico, transformando la estética de los vecindarios estadounidenses hasta convertirse en un “barrio”. Este proceso de reurbanización por parte de los latinos no solo tiene lugar en Nueva Jersey, sino

también en Nueva York (en particular en el condado de Queens, como nos relata el libro), California y Florida.

Constituida desde sus orígenes por migrantes, desde hace treinta años la sociedad estadounidense ha sido testigo fiel de la entrada masiva de los hispanos como una rebanada más del pastel que la compone. Cada día más latinos sobresalen en diversas dimensiones de esa sociedad, como la política, la ciencia, la cultura y el deporte, pero poco ha sido su acercamiento teórico desde las Ciencias Sociales. Es por ello que un conjunto de intelectuales —algunos hijos de migrantes— han decidido encaminarse en la tarea titánica de realizar una conceptualización sobre el impacto de la migración en la transformación del espacio urbano construido de las diversas ciudades estadounidenses.

Latino Urbanism, the Politics of Planning, Policy and Redevelopment es un libro fascinante que, desde una perspectiva etnográfica, teórica y empírica, busca analizar el papel de los hispanos en la transformación del espacio urbano por medio de la praxis sobre el espacio en su vida cotidiana. Además, resulta una continuación de la trayectoria investigativa que ya estaba planteada en libros como *Barrio Urbanism: Chicanos, Planning and American Cities*, de David R. Diaz y *Latino Metropolis*, de Víctor M. Valle y Rodolfo D. Torres, entre otros trabajos que se han acercado al fenómeno.

El texto está dividido en nueve apartados: 1) Introduction. 2) “Barrios and Planning Ideology: The Failure of Suburbia and the Dialectics of New Urbanism”. 3) “Placing

Barrios in Housing Policy”. 4) “Urban Redevelopment and Mexican American Barrios in the Socio-spatial Order”. 5) “Pair of Queens: La Reina de Los Ángeles, the Queen City of Charlotte, and the New (Latin) American South”. 6) “Fostering Diversity: Lessons from Integration in Public Housing”. 7) “Mexican Americans and Environmental Justice: Change and Continuity in Mexican American Politics”. 8) “Fostering Diversity: Lessons from Integration in Public Housing”. 9) “After Latino Metropolis: Cultural Political Economy and Alternative Futures”.

La primera parte es una introducción escrita a cuatro manos por los editores, donde se indica la importancia del tema y se realiza un balance sobre la posición de los latinos, como grupo, en la sociedad estadounidense, al constituir un 16,3% de la población total de cerca de 308,7 millones (p. 1). Asimismo, hace una crítica a las diversas perspectivas del urbanismo que no han tenido en cuenta la relación entre el fenómeno de la migración y la transformación de las ciudades, como epicentro mayoritario de la recepción de la fuerza de trabajo aportada por los latinos (p. 2) y se describen las herramientas conceptuales que serán usadas en el texto.

Cada uno de los capítulos que componen el libro ofrece un interesante aporte a los estudios urbanos contemporáneos, pero quiero resaltar algunos que resultan más llamativos: la fuerte crítica al concepto de suburbio como eje de análisis de las formas clásicas del urbanismo para la descripción del hábitat en las comunidades latinas;

también presenta la dialéctica del nuevo urbanismo en las espacialidades estadounidenses, atravesadas por las pautas culturales de los migrantes y los reglamentos de planificación urbana de los ayuntamientos.

El segundo aporte sobresaliente es el desarrollo conceptual del barrio, como efecto de la trasposición de las prácticas urbanas latinas a la organización espacial en Estados Unidos; esto no quiere decir que las normativas del espacio cambien per se, sino que los hispanos se apropian del mismo y lo llevan a conformar una fuente de seguridad y refugio para los latinos ante la discriminación y el racismo de algunos grupos de ultraderecha. El barrio es un lugar nostálgico, pues cada día recuerda a los migrantes sus comunidades de origen, pero a su vez, les hace sentir cerca a sus casas.

El tercer aporte del libro es el examen al concepto de ciudadanía. La idea de ciudadanía no es solo moderna, sino occidental, como lo evidencia Max Weber en su texto *La ciudad* (Sassen, 2010, p. 50), aunque ha sido puesta en tensión por la transformación constante de las relaciones jurídicas nacionales e internacionales, sobre todo en la última etapa de la globalización y de la intensificación de la migración a Estados Unidos durante las últimas décadas (Sassen, 2001, p. 52). Los autores examinan la intrincada relación y definición del ciudadano latino en las ciudades estadounidenses, la condición de algunos que, aun transformando el espacio y pagando impuestos (*taxes*) no pueden acceder a la designación legal de la ciudadanía estadounidense porque no han aprobado el examen requerido,

1 El capital social hace referencia al conjunto de los recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no solamente están dotados de propiedades comunes —susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos—, sino que también están unidos por vínculos permanentes y útiles (Bourdieu, 2011, p. 221).

no recibieron el indulto por ingresar ilegalmente o tienen problemas con la ley, entre otras causas.

El cuarto aporte consiste en la revisión de la cuestión estética de las viviendas latinas. Examina específicamente la distribución, el uso del espacio y la renovación de las mismas y desglosa los factores del asentamiento en lugares que podrían contradecir sus ingresos, como es el caso del norte de Nueva Jersey y Union City, lugares de renta costosa, pero preferidos por los latinos debido a que ofrecen mayor tranquilidad y seguridad que vivir en el Bronx o Brooklyn.

Desde una perspectiva socio antropológica, también habría que señalar a la religión como uno de los factores que ha contribuido a la cohesión de la comunidad latina, manteniendo como eje común la asistencia a la iglesia los domingos, ya que el rito de la Eucaristía es el mismo en todos los países, por lo que el participante latino puede desempeñar su papel como una tuerca más en un gran engranaje en la vida cotidiana. La iglesia, como un espacio urbano frecuentado por los latinos, resulta propicio para desarrollar lo que Pierre Bourdieu denominaba como capital social¹, pues allí pueden crearse o reforzarse las relaciones sociales mediante los cursos de inglés a un muy bajo costo, las fiestas de fin de año, los avisos parroquiales con un amplio portafolio de publicidad de negocios, abogados y servicios latinos o la pertenencia a un grupo de oración, lo que aparece,

por supuesto, como un espacio en tránsito para los recién llegados que, en la seguridad del barrio, pueden adquirir las normas clave de la sociedad estadounidense. Todas estas dimensiones en las que se manifiesta el capital social sin duda se traslapan al uso, a la apropiación y a la distribución del espacio y a la transformación del mismo, ya que es allí donde pueden conseguirse trabajadores para la remodelación de las fachadas, información sobre lo que está permitido hacer adentro y fuera de las mismas y con el sótano, en caso de que se quiera arrendar.

Para finalizar, hay que señalar que el libro nos deja una nueva perspectiva del urbanismo y de la planificación, pues muestra cómo estos van mucho más allá de dar cuenta de los planes de desarrollo territorial, de examinar las formas de hábitat urbanas existentes o de las estructuras per se y se configuran como herramientas interdisciplinarias para conceptualizar los fenómenos socio-espaciales, evidenciando la estrecha relación entre las prácticas culturales y la transformación del suelo urbano construido. Es así como los autores hacen visible la tarea del urbanismo del siglo XXI, que consiste en evidenciar las pautas culturales que llevan a los humanos no solo a recortar distancias, sino también a organizar el espacio, a develar qué existe detrás de la elección de una forma de hábitat específica, de movilidad, de una estética en la fachada y del uso del espacio en su dimensión pública y privada, tarea aún más ardua cuando se cruza con el fenómeno de la migración.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Sassen, S. (2001). *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización* (Trad. V. Pozanco). Barcelona: Bellaterra.

